



REVISTA
Lengua y Literatura

**BUDISMO ZEN Y TAOÍSMO EN LA POESÍA ECOLÓGICA ESPIRITUAL
DE JUAN L. ORTIZ: UNA APROXIMACIÓN ÉTICA Y ESTÉTICA**

**ZEN BUDDHISM AND TAOISM IN THE SPIRITUAL ECOLOGICAL
POETRY OF JUAN L. ORTIZ. AN ETHICAL AND AESTHETIC APPROACH**



ISSN 2707 - 0107

Vol. 10/ núm.2

BUDISMO ZEN Y TAOÍSMO EN LA POESÍA ECOLÓGICA ESPIRITUAL
DE JUAN L. ORTIZ: UNA APROXIMACIÓN ÉTICA Y ESTÉTICA

ZEN BUDDHISM AND TAOISM IN THE SPIRITUAL ECOLOGICAL
POETRY OF JUAN L. ORTIZ. AN ETHICAL AND AESTHETIC APPROACH

© UNAN-Managua

Recibido: julio 2024 Aprobado: septiembre 2024

Doi: <https://doi.org/10.5377/rll.v10i2.18949>

Víctor Ruiz

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua

victor.ruiz@unan.edu.ni

<https://orcid.org/0000-0001-7389-9932>



RESUMEN

El artículo analiza la obra poética de Juan L. Ortiz a través de su relación con el budismo Zen y el Taoísmo. Ortiz incorporó en sus escritos la filosofía, la ética y la estética de estas dos corrientes de pensamiento originadas en China y que alcanzaron su máxima expresión en Japón y Corea. El trabajo destaca que la influencia de estas dos corrientes en la obra de Ortiz no es una simple coincidencia, sino que el poeta se sintió identificado con el Budismo Zen y lo incorporó en sus escritos. La conexión con el Zen y el Taoísmo permitió a Ortiz desarrollar una poética ecológica-espiritual en la que el poeta no solo es consciente de la importancia del mundo natural, sino que se funde con él y participa en su existencia, convirtiéndose en una extensión de los ríos, los árboles y los animales. El texto destaca que Ortiz manifiesta una profunda preocupación por la ecología, pero su forma de expresar este sentimiento no se basa en la denuncia, sino en la empatía y la compasión, dos conceptos estrechamente ligados al Zen y al Taoísmo.

PALABRAS CLAVE: budismo zen, ecología, espiritual, poesía, poética, taoísmo

ABSTRACT

The article analyzes the poetic work of Juan L. Ortiz through his relationship with Zen Buddhism and Taoism. Ortiz incorporated the philosophy, ethics, and aesthetics of these two schools of thought originated in China and that reached their highest expression in Japan and Korea into his writings. The work highlights that the influence of these two currents in Ortiz's work is not a simple coincidence, but the poet identified with Zen Buddhism and incorporated it into his writings. The connection with Zen and Taoism allowed Ortiz to develop an ecological-spiritual poetics in which the poet is not only aware of the importance of the natural world, but merges with it and participates in its existence, becoming an extension of rivers, trees, and animals. The text emphasizes that Ortiz expresses a deep concern for ecology, but his way of expressing this feeling is not based on denunciation, but on empathy and compassion, two concepts closely linked to Zen and Taoism.

KEYWORDS: zen buddhism, ecology, spiritual, poetry, poetics, taoism

Me angustiaba casi.
Quería comprenderlo,
sentir qué decía el cielo vago y pálido en él
con sus primeras sílabas alargadas,
pero no podía.

En esta primera estrofa, se nos presenta a un individuo que emprende una caminata hacia el río. Experimenta la sensación de que las ramas, las corrientes y el cielo están tratando de comunicar algo que le resulta incomprendible, lo que le genera angustia. Este sentimiento de "no pertenencia" surge porque el individuo percibe a la naturaleza como algo ajeno y distante de sí mismo, lo que se refleja en los primeros versos: "lo sentía/cerca de mí, enfrente de mí". Los términos "cerca" y "enfrente" son adverbios que implican una cierta distancia entre el individuo y el río, lo que dificulta cualquier intento de comprender el mensaje de la naturaleza. Por lo tanto, se hace necesario que el sujeto lírico trascienda este estado de dualidad:

Regresaba
-¿Era yo el que regresaba?-
en la angustia vaga
de sentirme solo entre las cosas últimas y secretas.
De pronto sentí el río en mí,
corría en mí
con sus orillas trémulas de señas,
con sus hondos reflejos apenas estrellados.
Corría el río en mí con sus ramajes.
Era yo un río en el anochecer,
y suspiraban en mí los árboles,
y el sendero y las hierbas se apagaban en mí.
Me atravesaba un río, me atravesaba un río!

¹En El zen y la cultura japonesa D. T. Suzuki dice que el budismo Zen es producto de la simbiosis entre la mentalidad china confuciana-taoísta, de carácter práctico, y el pensamiento indio abstracto y complejo "... fue introducido en China en el siglo I. d. C. por medio de las enseñanzas budistas". (Suzuki, 1996, pág. 14). De igual forma, Federico Lanzaco Salafranca dice que "Esta secta chan surgió en China como una escuela del budismo mahayana en el siglo VI d. C., unida a elementos nativos taoísta, y, según la tradición, debido al monje indio Bodhidharma (en japonés Daruma, Bodai Daruma), el 28° patriarca después de la muerte de Shakamuni. A su llegada al monasterio de Shao-lin en la China del Norte, pasó nada menos que nueve años sentado en postura de meditación delante de una pared (menpeki)." (Lanzaco Salafranca, 2020, pág. 260)

Este texto tiene como objetivo analizar la poesía de Juan L. Ortiz a través de su relación con el budismo Zen y el Taoísmo. Un estudio exhaustivo y sistemático de su obra lírica nos ha permitido identificar tema y motivos que reflejan la filosofía, la ética y estética de estas dos corrientes de pensamiento originadas en China¹ y que alcanzaron su máxima expresión en Japón y Corea. Es importante destacar que la influencia de estas dos corrientes en su obra no es una simple coincidencia; por el contrario, en varias entrevistas, Ortiz menciona que su poesía busca lograr una expresión liberada de las ataduras de la razón, sin caer en lo irracional; para él:

...la poesía es vigilia en cuanto es descubrimiento de cierta zona en que no puede acceder el conocimiento común o racional, como quiera llamarse. Entonces queda ese modo de aprehensión previa una disposición especial, cierta apertura que está tratada en la doctrina Zen, ese vacío previo para que las cosas, el universo, la realidad, impregnen la sensibilidad o el alma, como quiera llamarse... (Ortiz, 1995)

A partir de sus declaraciones, se puede inferir que Juan L. Ortiz se sintió de alguna manera identificado con el Budismo Zen y lo incorporó en sus escritos. Cuando hace referencia a ese "descubrimiento de cierta zona en la que no puede acceder el conocimiento común o racional", está aludiendo a una realidad en la que la dualidad entre sujeto y objeto ha sido superada mediante la sabiduría (Prajñā²). Esta experiencia lo lleva a comprender que todos los seres sintientes y las cosas son interdependientes (Pratītya-samutpāda³), debido a su naturaleza vacía, es decir, carente de esencia propia; sin embargo, esta comprensión solo puede surgir si se ha intuido previamente la shunyata (en sánscrito), o ku (en japonés): la vacuidad.

Esta conexión con el Zen y el Taoísmo permitió a Ortiz desarrollar una poética ecológica-espiritual en la que el poeta no solo es consciente de la importancia del mundo natural, sino que se funde con él y participa en su existencia, convirtiéndose en una extensión de los ríos, los árboles y los animales. Esto se manifiesta de manera destacada en uno de sus poemas más significativos, titulado "Fui al río".

Fui al río, y lo sentía
cerca de mí, enfrente de mí.
Las ramas tenían voces
que no llegaban hasta mí.
La corriente decía
cosas que no entendía.

² Para Suzuki Prajñā es el conocimiento intuitivo que capta la realidad en su unidad, en su totalidad, entender sin analizar "ser tal como es" (sono mane). (Suzuki, El ámbito zen, 2000)

³ Agustín Paniker refiere que esta idea de la interrelación de todo con todo está plasmada en la imagen de la "red de Indra". "...el mundo como red, en la que cada parte (simbolizada por una perla en cada juntura de la red) contiene el todo (la red completa se espejea en todas las perlas)" (Agustín, 2019, pág. 127)

⁴ Para Juan Arnau la vacuidad "es la esencia del mundo", todas las cosas, los seres y los fenómenos son vacíos, es decir, carecen de naturaleza propia, por lo tanto, son ilusorias, darse cuenta de esto es comprender Pratītya-samutpāda. (Arnau, 2006, pág. 90)

Fui al río, y lo sentía
cerca de mí, enfrente de mí.
Las ramas tenían voces
que no llegaban hasta mí.
La corriente decía
cosas que no entendía.

En esta primera estrofa, se nos presenta a un individuo que emprende una caminata hacia el río. Experimenta la sensación de que las ramas, las corrientes y el cielo están tratando de comunicar algo que le resulta incomprensible, lo que le genera angustia. Este sentimiento de "no pertenencia" surge porque el individuo percibe a la naturaleza como algo ajeno y distante de sí mismo, lo que se refleja en los primeros versos: "lo sentía/cerca de mí, enfrente de mí". Los términos "cerca" y "enfrente" son adverbios que implican una cierta distancia entre el individuo y el río, lo que dificulta cualquier intento de comprender el mensaje de la naturaleza. Por lo tanto, se hace necesario que el sujeto lírico trascienda este estado de dualidad:

Regresaba
-¿Era yo el que regresaba?-
en la angustia vaga
de sentirme solo entre las cosas últimas y secretas.
De pronto sentí el río en mí,
corría en mí
con sus orillas trémulas de señas,
con sus hondos reflejos apenas estrellados.
Corría el río en mí con sus ramajes.
Era yo un río en el anochecer,
y suspiraban en mí los árboles,
y el sendero y las hierbas se apagaban en mí.
Me atravesaba un río, me atravesaba un río!

En la segunda estrofa, se nos presenta un regreso que nos hace cuestionarnos: ¿Cuándo vimos al sujeto poético partir hacia algún lugar? ¿Cuál es el significado de este "regreso"? Podemos inferir que lo que el yo lírico está expresando es que ha retornado a su estado natural, donde no existe la dualidad entre sujeto y objeto, ni entre ser humano y naturaleza. Todo se ha integrado en una única realidad. Ya no hay distancia porque no existe un "yo" separado del río; en cambio, hay una única realidad en la que todo está unificado. En el Shōbōgenzō de Dogen, se menciona que en este estado de comprensión:

No hay yo. No hay ningún lugar que esté fuera de nuestro alcance en este mundo que todo lo abarca. No hay otros, solo una vía recta de hierro de mil kilómetros. A pesar de que las ramas crecen por doquier, «solo existe un Dharma único en el universo entero». Aunque las hojas caigan, los dharmas moran en sus características y la forma del mundo perdura sin cambios. La talidad, puesto que es sabiduría y no-sabiduría, es como el día y la noche de una misma jornada. (Dogen, 2019, p. 283)

Por tanto, en el verso dos, se plantea la pregunta retórica: "¿Era yo el que regresaba?" Sin embargo, sabemos que aquel que comenzó la caminata como un individuo separado (ātman) ha vaciado el concepto del yo (anātman) y ha adquirido la sabiduría (Prajñā) que le permite comprender que los árboles, el cielo y el río están interconectados con él de manera similar a la "Red de Indra" (Pratītya-samutpāda). Es por ello que puede exclamar con júbilo: "Era yo un río en el anochecer... / Me atravesaba un río, me atravesaba un río". Este logro solo es posible cuando la persona se libera del velo de la ilusión que genera lo que Suzuki describe como vijñana, un conocimiento discursivo que analiza la realidad mediante la división entre sujeto y objeto, basado en un análisis físico y racional, es decir, un conocimiento racional (Suzuki, 2000, pág. 41).

El sujeto lírico que se presenta en la segunda estrofa es alguien que experimenta el vacío (shunyata, ku), donde "las cosas, el universo, la realidad" lo atraviesan, lo llenan y se funden, creando así una plenitud en la que ya no falta nada.

A lo largo de todo el poema, los motivos principales son el sujeto y la naturaleza. No cabe duda de que Ortiz manifiesta una profunda preocupación por la ecología, pero su forma de expresar este sentimiento no se basa en la denuncia, sino en la empatía y la compasión, dos conceptos estrechamente ligados al Zen y al Taoísmo. Esta compasión, conocida como karuna, <<la gran compasión que encierra las cualidades fundamentales del budismo>> (Suzuki, 2000, p. 59), lo impulsa a querer comprender el lenguaje de la naturaleza, mientras que la empatía lo lleva a fusionarse con ella. A diferencia de otros autores que denuncian el estado actual del ecosistema desde un punto de vista exterior, Ortiz nos sugiere que no solo formamos parte de él, sino que somos uno con los árboles, el agua, los animales y el aire, y, por lo tanto, destruirlo equivale a destruirnos a nosotros mismos. En otras palabras, el poeta argentino nos invita a <<liberarnos del estado 'desnaturalizado' en el que vivimos, donde el ritmo lineal y artificial nos ha alejado profundamente de la atención consciente de ser uno con la naturaleza>> (Ríos, 2022).

Otra influencia filosófica, ética y estética importante en la vida y obra de Juan L. Ortiz fue el taoísmo. En este contexto, es relevante destacar dos aspectos significativos. En primer lugar, Ortiz no solo se dedicó a la lectura apasionada de poetas chinos, sino que también se aventuró a realizar traducciones de autores de la Dinastía Tang. En segundo lugar, su viaje a China posiblemente le permitió conocer de primera mano el pensamiento chino. Por lo tanto, podríamos afirmar que el taoísmo llegó a Ortiz a través de la lectura de poetas como Wang Wei, Li-Po, Du-Fu o Su Dongpo. Al igual que estos autores, Ortiz centró su poesía en la naturaleza y la necesidad de armonizar con ella.

En relación a este tema, Javier Martín Ríos afirma que el sentimiento por lo natural es una idea fundamental en la literatura china, debido a la influencia del pensamiento taoísta en sus escritores. Conceptos como la vacuidad (xu-wu), la no acción (wu-wei) y la contemplación (guan) contribuyeron a la creación de una visión del mundo en la que la búsqueda de una armoniosa conjunción con la naturaleza era esencial. Según Martín Ríos, en esta perspectiva, <<la búsqueda de la armoniosa conjunción con la naturaleza, en cuyo permanente e iterativo devenir, fines, metas, ambiciones y deseos aparecen como excrecencias de una agitación —que no actividad— humana desgajada y perdida en su multitudinaria soledad>> (Martín Ríos, 2003).

A estas ideas de Martín Ríos, se pueden añadir dos aspectos mencionados por Luis Racionero en su libro "Textos de estética taoísta": la naturalidad y la espontaneidad, conceptos que también influyeron en la obra de Ortiz:

El taoísmo es un pensamiento y un modo de hacer que pretenden reflejar y seguir el modo de ser de la Naturaleza... el taoísmo es la filosofía de la naturalidad y la espontaneidad puras en la acción... los chinos taoístas para saber cuál es el modo de actuar emplean el método de abandonarse a la naturalidad y espontaneidad (Racionero, 1994, 30)

Como se ha observado previamente, las ideas de vacuidad, no-acción y contemplación también pueden encontrarse en el poema "Fui al río", en el que analizamos elementos del zen. Esto se debe a que, para integrarse en la cultura china, el budismo tuvo que asimilar y adoptar numerosos conceptos y prácticas del taoísmo. El texto en el que deseamos identificar la influencia del pensamiento taoísta es el emotivo y profundo poema titulado "Para que los hombres":

Para que los hombres no tengan vergüenza
de la belleza de las flores,
para que las cosas sean ellas mismas: formas sensibles
o profundas de la unidad o espejos de nuestro esfuerzo
por penetrar el mundo,
con el semblante emocionado y pasajero de nuestros sueños,
o la armonía de nuestra paz en la soledad de nuestro pensamiento,
para que podamos mirar y tocar sin pudor
las flores, sí, todas las flores
y seamos iguales a nosotros mismos en la hermandad delicada,
para que las cosas no sean mercancías,
y se abra como una flor toda la nobleza del hombre:
iremos todos hasta nuestro extremo límite,
nos perderemos en la hora del don con la sonrisa
anónima y segura de una simiente en la noche de la tierra.

Lo primero que llama la atención son palabras como vergüenza y pudor ¿Por qué los seres humanos sentimos vergüenza y pudor al mirar y tocar la belleza de las flores? Porque vivimos en la ilusión de la individualidad, esforzándonos en comprender y penetrar los misterios de la naturaleza sin darnos cuenta que desde el origen ya somos parte de ella. Sin embargo, la razón y el conocimiento de lo que llamamos "realidad" nos han alejado de esta "hermandad delicada". Vivimos y actuamos de acuerdo a nuestros intereses y pasiones. Por lo tanto, para dejar de ser "exiliados" de la unidad y armonía del mundo, es necesario emular el no hacer de las flores (wu-wei), ellas participan de la unión solo con su belleza, no se esfuerzan en ser flores, aceptan su naturalidad de manera espontánea. Para lograr esto se debe ir al "extremo límite", ese espacio en el que desaparece el peso excesivo del ego, cargado de soberbia, desorden y deseo que nos distancia de la simplicidad de la naturaleza, "Simplicidad sin nombre y tampoco habrá deseo. / No habiendo deseo, se logrará la quietud / y cuanto existe bajo el cielo se estabilizará" nos dice Lao Tse. Esto implica que los seres humanos deben vaciarse (xu-wu) para poder integrarse y, solo entonces, <<nos perderemos en la hora del don con la sonrisa anónima y segura de una simiente en la noche de la tierra>>.

Ortiz parece sugerirnos que retornar a nuestro estado primordial, en el que somos como las flores y las cosas, es un regalo que debemos recibir con una sonrisa anónima, es decir, sin nombre ni ego que nos causen vergüenza y pudor. El ser humano debe ser espontáneo y sencillo como la naturaleza; al contemplar una flor, debe convertirse en la flor misma, solo de esta manera podrá experimentar <<la armonía de nuestra paz en la soledad de nuestro pensamiento>>.

En conclusión, podría afirmarse que la poesía de Juan L. Ortiz refleja y abraza las ideas éticas y estéticas del budismo Zen y el Taoísmo para construir una poesía ecológica-espiritual en la que el ser humano se integra plenamente con el mundo natural. De esta manera, se aleja de la poesía ambientalista tradicional, que a menudo no logra transmitir esta "hermandad delicada". Para Ortiz, el compromiso con la naturaleza no debe limitarse al ámbito discursivo; debe ser espiritual, místico y trascendental. El sujeto lírico de sus poemas se presenta como un individuo que abandona la idolatría del yo para abrazar con espontaneidad, sinceridad y simplicidad la comprensión de que es parte de una armonía amorosa en la que no es superior a las flores, los árboles, los animales y los ríos.

REFERENCIAS

- Agustín, P. (2019). Las tres joyas. Barcelona: Kairós. Obtenido de <https://es.scribd.com/read/398657580/Las-tres-joyas-El-Buda-su-ensenanza-y-la-comunidad>
- Arnau, J. (2006). Antropología del budismo. Barcelona: Kairos.
- Dogen, E. (2019). Shôbôgenzô. La Preciosa Visión del Dharma Verdadero. Barcelona: Kairós.
- Lanzaco Salafranca, F. (2020). Cultura japonesa: Pensamiento y Religión. Barcelona: Satori Ediciones.
- Ríos, M. E. (02 de Marzo de 2022). Buddhistdoor. Una interpretación ecosófica de la experiencia budista de ganying. Obtenido de Buddhistdoor: <https://espanol.buddhistdoor.net/una-interpretacion-ecosofica-de-la-experiencia-budista-de-ganying/>
- Suzuki, D. T. (1996). El zen y la cultura japonesa. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Suzuki, D. T. (2000). El ámbito zen. Barcelona: Kairós.